

Escritura y reconstrucción de la identidad en *El Discurso Vacío* de Mario Levrero

Mariana Aja

Introducción

El contexto de los tiempos modernos obliga a problematizar la noción de identidad, como algo “dado”, inherente al individuo y la redefine como un proyecto hacia el cual el hombre debe orientarse. Es un proceso que consiste en una búsqueda permanente, en elecciones revisadas a corto plazo y en una construcción consciente que posibilite al individuo ser protagonista de su circunstancia y su destino.

Este proceso de construcción de la identidad individual, implica transitar por una zona fronteriza que, por un lado: delimite espacios propios de la individualidad, diferenciales de *el otro* y referidos a un proyecto emancipatorio. Por otro: que establezca un lugar de intercambio y posibilite la comunicación a través de puntos de referencia compartidos con el colectivo.

Sin embargo, a una mayor demanda de libertad individual, se impone una pérdida de seguridad, y viceversa. Así, en palabras de Z. Bauman: “El abismo que se abre entre el derecho a la autoafirmación y la capacidad de controlar los mecanismos sociales que la hacen viable o inviable parece alzarse como la mayor contradicción de la modernidad fluida”¹. El camino hacia la construcción de la identidad individual, es un permanente espacio de conflicto entre el deseo de emancipación y el cumplimiento con la expectativa social. Recorrido fronterizo por el que el hombre moderno debe avanzar, sin alternativas, aún sabiéndolo inconcluso.

Este trabajo pretende aproximarse a uno de los trayectos conflictivos que atraviesa el individuo en la búsqueda y construcción de su identidad en los tiempos modernos, desde la narrativa autobiográfica de Mario Levrero, que específicamente en este caso, estará limitada a la indagación de este tema en una de sus novelas: *El discurso vacío* (1996)

¹ Bauman, Zygmunt. *La modernidad líquida*, FCE, Bs. As., 2006

El autor

Jorge Mario Varlotta Levrero (1940 – 2004, Montevideo) fue un escritor uruguayo que padeció como pocos el conflicto de muchos artistas nacionales contemporáneos, entre la subsistencia económica y la vocación auténtica; entre la presión editorial y el respeto a su estilo personal. El protagonista de su novela *Dejen todo en mis manos* (2006), alter ego del autor, expresa: “Siempre consideré preferible picar piedras, con una pesada bola de hierro unida al tobillo por una gruesa cadena, a matar el libre acto creativo pensando en el público”². Así que fue subsistiendo como fotógrafo, librero, guionista de cómics, humorista, redactor y jefe de revistas de ingenio. Y conoció la gran paradoja que implica afirmar su condición de escritor en nuestro país: “Soy un escritor... Pero aquí no existe la profesión de escritor, y el escritor está obligado a hacer cualquier cosa, excepto –naturalmente- escribir, si quiere continuar sobreviviendo”³. Desde la publicación de *Gelatina* en 1968, hasta *La novela luminosa*, póstuma, Levrero dejó múltiples relatos de ficción que gozan de gran popularidad actualmente, como son los textos que integran su *Trilogía involuntaria*: *La ciudad* (1970), *París* (1980) y *El lugar* (1982). Pero ya en la década de los 90´ asistimos a un cambio de rumbo en su narrativa, donde aflora el Levrero introspectivo y cotidiano, donde lo autobiográfico y existencial es protagonista. Una literatura del hombre y su circunstancia, de re definiciones y búsquedas, de saldar cuentas con el pasado y hacer treguas con el presente desde un nuevo pacto con la literatura: “La gente incluso suele decirme: «Ahí tiene un argumento para una de sus novelas», como si yo anduviera a la pesca de argumentos para novelas y no a la pesca de mí mismo”⁴. Es en este último tramo de la narrativa de Levrero, que aparece *El discurso vacío* (1996) donde se va trazando, desde la escritura, el conflicto fundamental del hombre en los tiempos modernos: la búsqueda y la reconstrucción de la identidad.

² Levrero, Mario. *Dejen todo en mis manos*, Mondadori, pág. 12

³ Ibid., pág. 17

⁴ Levrero, Mario. *El discurso vacío*, Interzona Sudamericana, Buenos Aires, 2006, pág.104

La escritura: un impulso reflexivo

“Escribo estas páginas porque se me ha dicho hasta la saciedad que si logro escribir recuperaré la sanidad”

El zorro de arriba, el zorro de abajo, J. M. Arguedas

Según la categorización del propio autor, *El discurso vacío* es una novela que integra dos tipos de textos distintos. Una serie de ejercicios caligráficos alternan con partes de un texto unitario, que da nombre a la totalidad de la novela, caracterizados por su “intención más literaria”⁵. Pero lo cierto es que en la trayectoria de todo el relato tales delimitaciones genéricas se vuelven confusas: el diario autobiográfico interactúa con pasajes estéticos que impregnan la totalidad de un texto que irá sobrepasando y trazando fronteras en distintos niveles y direcciones.

En las primeras páginas de este diario novelado, el narrador expone los motivos de su escritura, formulando esta práctica como ejercicio para mejorar la caligrafía. Pero luego se orienta hacia una finalidad terapéutica, desde la creencia en *ciertos* preceptos conductistas que hacen corresponder la buena grafía con la mejora en el comportamiento cotidiano, y sus consecuentes cambios positivos a nivel psíquico. El ejercicio de la escritura se presenta como anclaje sobre el que el narrador pretende cultivar actitudes como la continuidad y la constancia, la voluntad y la disciplina: incorporarlas a su personalidad, con la intención de ir ordenando el caos provocado por una situación crítica: “Es apropiado y positivo tener un rito como éste de escribir todos los días como primera actividad. Tiene algo del espíritu religioso que tan necesario es para la vida y que, por distintos motivos, he ido perdiendo cada vez más con los años, acompañando en este proceso a la Humanidad”⁶.

La escritura lo encuentra en un estado depresivo que se manifiesta en prolongados insomnios y conductas adictivas diversas (al cigarrillo, a los fármacos, a la computadora, a la lectura compulsiva de novelas policiales). Hay una amargura latente en todo el discurso que se desprende de la condición de vivir con un sentimiento de ajenidad respecto a su condición y circunstancia:

“Me cuesta encontrarme conmigo mismo, no ya en un sentido profundo, sino también en las pequeñas cosas y en los pequeños gestos cotidianos (...) siempre lo circunstancial desplazando a lo esencial, siempre viviendo en función de pequeñas

⁵ Ibid., pág.9

⁶ Ibid., pág. 28

estupideces sin sentido, y dejando pasar la vida de largo; que otros se ocupen de vivir”.⁷

El discurso reaparece dialógico con el entorno. El narrador reflexiona y responde al movimiento exterior que lo interpela con la imposición de obligaciones, exigencias y reclamos. Interrupciones abruptas que siguen a cada intento de lograr momentos de soledad propicios para la indagación personal: “La realidad exterior sigue presionando cada vez más para que trabaje, para que actúe, para que haga una serie de cosas que no tengo ganas de hacer”⁸. Progresivamente el discurso se va manifestando como forma de interrupción de ese estado de observador alienado y pasivo de la secuencia de los días que se suceden unos a otros, faltos de sentido, sin estar orientados hacia un proyecto elegido. Esa es la mayor frustración y causa de la honda depresión: saberse preso en una madeja de acontecimientos triviales que van desencadenándose ajenos a la decisión personal: “Lo único que estoy pidiéndome a mí mismo, es la acción (...) cualquier cosa antes que continuar en un estado insensato de espera, durante el cual nada se va a resolver y yo voy a seguir acumulando frustración y rabia”⁹.

⁷ Ibid., págs. 111, 175

⁸ Ibid., pág. 65

⁹ Ibid., pág. 118

La identidad: una construcción dinámica

El hombre no es una cosa ni un animal... y sus problemas y tribulaciones nacen, en primer término, de su condición societaria, de ese sistema en que vive, en medio de situaciones familiares (y) resentimientos por su situación de interdependencia

El escritor y sus fantasmas, E. Sábato

El discurso vacío representa el conflicto que atraviesa el individuo por llevar adelante su afirmación personal y la defensa de su derecho a elegir el modo en que quiere vivir, desde su condición de miembro de una sociedad. Es la contradicción indisoluble que está en la esencia del emprendimiento hacia la identidad individual. Aquella pugna entre dos extremos: el de la pretendida individualidad (inalcanzable) y la total pertenencia social. Este último, en palabras de Z. Bauman, se sobrepone aquél, “como un agujero negro, (que) debe absorber y eliminar todo lo que flota en su cercanía”¹⁰. Así anuncia el narrador de *El discurso vacío*, su conflicto:

Estoy atrapado entre dos mundos que son como dos grandes bocas insaciables que reclaman y reclaman, y hace ya demasiado tiempo que no puedo atender debidamente a esas bocas. Y cuando uno no la atiende, esa boca quiere devorar todo... creo que lo primero es el ser interior, el reclamo íntimo, la movilización de los afectos congelados y tal vez medio podridos¹¹

Se incorpora al discurso uno de los ejercicios claves que echarán luz sobre los vínculos tejidos entre el individuo y su entorno familiar y social. Este proceso consistirá en delimitar e instituir zonas limítrofes con el exterior invasivo y simultáneamente, rebasar aquellas fronteras que incomunican con “el otro”. También se tratará de desandar confines internos y lugares recónditos de su historia personal que han sido desterrados de la memoria y así elaborar una representación del pasado, tendiente a sanar heridas y entablar pactos interiores que unan las piezas del ser fragmentado. Recomponerse como individuo y empezar a identificarse:

Me fastidia ser tan influenciable y dependiente de una sociedad con la cual no comparto la mayor parte de sus opiniones, motivaciones, objetivos y creencias. Pero uno no tiene casi significación como ser

¹⁰ Entrevista a Z. Bauman por Glenda Vieites, suplemento de cultura de Diario El Perfil, Bs. As. (en línea)

¹¹ Ibid., pág. 65

aislado, por más que se haya fortalecido como individuo y por más que profese un acentuado individualismo. La verdad de los hechos es que no somos otra cosa que un punto de cruce entre hilos que nos trascienden.¹²

Esta tensión implica una paradoja que parece posicionarse lejos de la emancipación del individuo. La cohesión social que le brinda la seguridad y certidumbres sobre las cuales edificar su libertad, es la misma que restringe su campo de acción y limita sus posibilidades. La rutina, el cumplimiento de hábitos sociales, la reglamentación y normativa que sostiene cierto enlace colectivo, lo salva al individuo de sumergirlo en la incertidumbre, la duda y el miedo (sensaciones desde los cuales sería imposible pensarse libre).

Y la emancipación sólo es posible desde la aceptación y comunión con la sociedad y no en rebelión con esta. Sólo es viable desde el manejo de certezas cotidianas acerca del funcionamiento y comportamiento previsible de quienes rodean al individuo y de cierta evidencia de su entorno: “no quiero decir que desearía vivir solo; en realidad, desearía vivir en medio de gentes que respetaran mi soledad, mi necesidad de silencio, de divagación”¹³.

¹² Ibid., pág. 28

¹³ Ibid., pág. 102

Conclusión

La construcción de la identidad es un camino siempre en marcha. Implica tomar decisiones desde la elección de las alternativas relativas a cada naturaleza individual y hacerse responsable de sus consecuencias. Andar este camino de la diferenciación y limitación de espacios propios y tender puentes que conecten con *el otro* para retroalimentarse desde la diversidad, en un recorrido por el que debemos transitar: “La necesidad de transformarse en lo que uno es constituye la característica de la vida moderna. La individualización es un destino no una elección”¹⁴

El relato culmina cuando el narrador logra vislumbrar algunos caminos que lo pueden conducir a una nueva forma de situarse en sí mismo, de encontrar un equilibrio y “aprender a vivir otra vez, de otra manera” desde el compromiso con nuevas pautas. Hay una necesidad ineludible de actuar: de darse un orden, una disciplina que reflote la voluntad. La literatura es el medio para esta causa, en la medida que, como señala C. Magris: “Todo escritor, lo sepa o lo quiera o no, es un hombre de frontera, se mueve a través de ella; deshace, niega y propone valores y significados, articula y desarticula el sentido del mundo con un movimiento sin pausa que es un continuo deslizamiento de fronteras”¹⁵.

El trayecto de la escritura de *El discurso vacío* logra iluminar al fin, algunos instantes trascendentes extraídos del caudal de recuerdos del narrador: aquellos “trozos de la memoria del alma”; esos lugares donde asirse para hacer aflorar zonas esenciales de lo que uno es y construirse desde esa conexión.

Hay una cantidad de cosas inútiles que son imprescindibles para el alma (...) hoy vi, hacia la caída del sol, el reflejo de unos rayos rojizos del sol en unos ladrillos de cerámica barnizada, y me di cuenta de que aún estoy vivo, en el verdadero sentido de la palabra, y de que aún puedo llegar a situarme en mí mismo (...) Hay una forma de dejarse llevar para poder encontrarse en el momento justo en el lugar justo, y este “dejarse llevar” es la manera de ser el protagonista de las propias acciones – cuando uno ha llegado a cierta edad¹⁶.

¹⁴ Bauman, Z. *La modernidad líquida*, FCE, Bs. As., 2006, pág.37, 38.

¹⁵ Magris, C. *Utopía y desencanto*, Reina del mar editores, Cienfuegos, 2006, pág. 39

¹⁶ Levrero, Mario. *El discurso vacío*, Interzona Sudamericana, Buenos Aires, 2006, pág. 144

Bibliografía

Bauman, Zygmunt. *Identidad*, Losada, Buenos Aires, 2005.

Bauman, Zygmunt. *La modernidad líquida*, FCE, Buenos Aires, 2006.

Levrero, Mario. *Dejen todo en mis manos*, Mondadori, Buenos Aires, 2006.

Levrero, Mario. *El discurso vacío*, Interzona latinoamericana, Buenos Aires, 2006.

Sábato, Ernesto. *El escritor y sus fantasmas*, Seix Barral, Buenos Aires, 2003.

Magris, Claudio. *Utopía y desencanto*, Reina del mar editores, Cienfuegos, 2006

Vieites, Glenda(2006, 01). *Entrevista a Zygmunt Bauman* [en línea], suplemento de cultura,

Diario Perfil, Buenos Aires. Recuperado el 30 de octubre de 2009 de <http://www.elinterpretador.net/22EntrevistaZygmuntBauman.html>